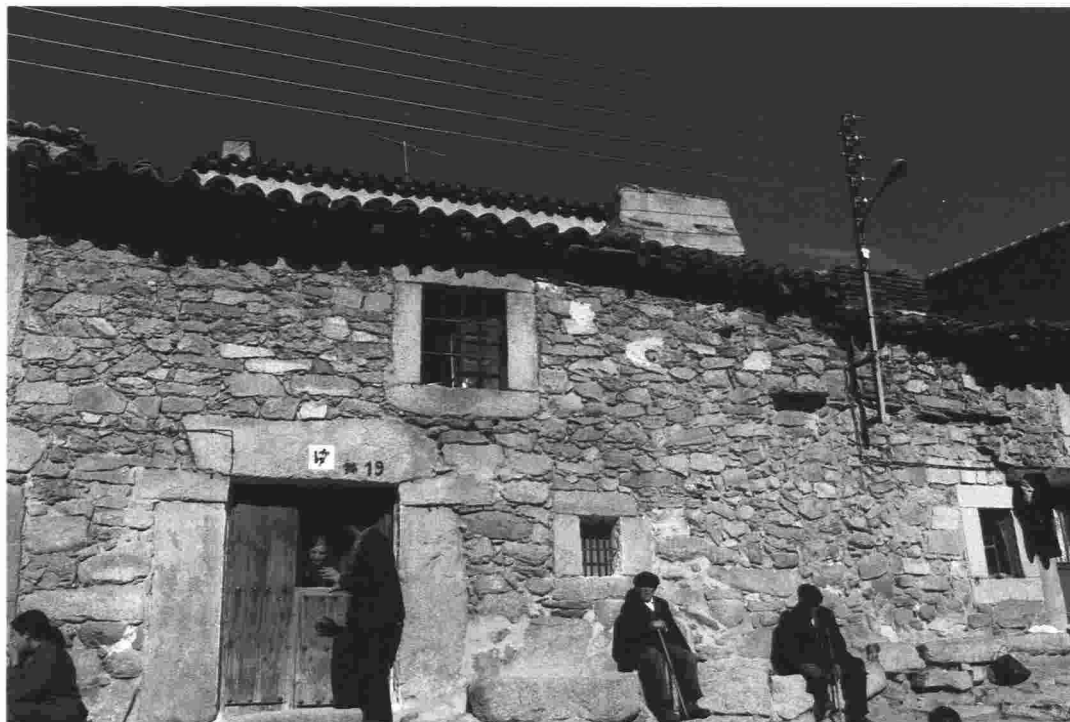


La casa de piedra en la cuenca del río Alberche



Blanca Emma Lobato Cepeda
María José Díez-Ticio
Carlos Fernández Serrano

AREA GEOGRAFICA. POBLACION

De los 8.048 Km² de la provincia de Avila, apenas mil, los más norteños son de tierra llana. Todo el resto de la provincia es montañoso, y lo es con creciente energía, hasta llegar al techo más alto de la Meseta en el Almanzor, de Gredos. Tomada de Norte a Sur, Avila se escalona, o crece en tres niveles, para precipitarse luego al más bajo en su orla meridional.

Las tierras del Norte, son abiertas, tendidas, de poca arboleda, comprendiendo la penillanura, páramos y valles típicos de la Submeseta norte; ocupa la zona de Madrigal, Arévalo y la región de La Moraña. Pueblos amplios con casas grandes y bajas.

El resto, ocupado por sierras y valles, está dominado por el Sistema Central. La población rural vive distribuida en núcleos compactos de casas apretadas en torno a su iglesia.

El poblamiento disperso carece de importancia.

En general todo el Sistema da la impresión de aspereza y desnudez, pero abriga pinares, robledales y encinares, a lo largo de su paisaje. La agricultura es muy modesta, porque el clima extremado se añade a las dificultades de la topografía. Menos de la cuarta parte de su superficie admite cultivo agrario. Su economía es esencialmente ganadera.

La densidad de población, dista mucho de ser baja, si se considera lo reducido de la superficie habitable; esta densidad no es uniforme, pues mientras el Valle del Tiétar, está pobladísimo, la Sierra propiamente dicha, disuelve su población en agrupaciones de pequeño tamaño. Hay una corriente de emigración que se va intensificando, y afecta antes a los pueblos peor comunicados.

En general, las diferencias de la casa tradicional se adaptan a las

áreas mencionadas; el modelo suele ser tapial, de canto y barro, sin que falte el adobe en la zona llana. Canto en la base y mortero de canto o mampostería en la casa serrana.

ITINERARIO

El área en la que hemos centrado nuestro estudio, se halla ubicada en la margen izquierda del río Alberche a su paso por la provincia de Avila. Desde su nacimiento próximo a S. Martín del Pimpollar, este río recorre la provincia de Oeste a Este, hasta las cercanías de Cebreros, adentrándose en la provincia de Madrid.

Visitando en nuestro itinerario pueblos como San Juan de la Nava, El Tiemblo, Burgohondo, Navalosa y San Martín del Pimpollar.

Hemos podido apreciar, como todos ellos presentan características similares, tanto en el uso de la piedra como en la configuración de la vi-

vienda. Es por lo que consideramos interesante el haber escogido este itinerario para estudiar la arquitectura de una zona de la provincia.

MATERIALES

La piedra fué uno de los primeros materiales utilizados por el hombre en la construcción. Y numerosas

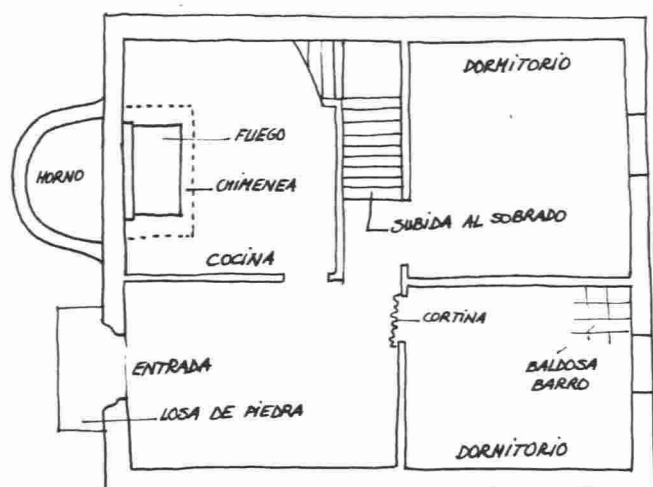
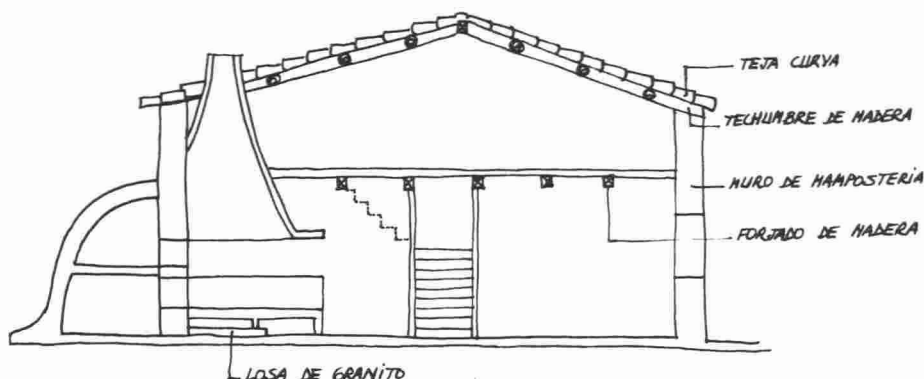
climas secos.

Dicha roca en esta zona tiene un color grisáceo, que es lo que vulgarmente denominan «berroqueña», a veces también adquiere tonos marrón claro. Es extraído de las canteras por los picapedreros o canteros, oficio muy extendido en la zona gracias a la abundancia y dispersión de esta materia prima. Estos, además de

mado de madera se observa, preferentemente, en aquellos núcleos que tienen o han tenido mayor importancia a través de los años.

Asimismo, el primer tipo es característico de los pueblos o aldeas próximos a las altas cumbres, porque en general estas zonas poseen gran abundancia de piedra natural, lo que

PLANTA Y SECCIÓN
CASA DE PIEDRA
EL ALBERCHE. AVILA.



PLANTA Y SECCIÓN
CASA TÍPICA.
EL ALBERCHE. AVILA.

muestras de las realizaciones llevadas a cabo con este material, aparecen hoy en nuestros pueblos, lo que evidencia que sus características han perdurado a través de los años.

Este ha sido el material que ha determinado la arquitectura que vamos a estudiar, adoptando multitud de formas según los casos. La piedra, y en este caso el granito se ha usado en abundancia gracias a la existencia de canchales en la zona.

El granito es una piedra dura e inalterable a los agentes atmosféricos, diferenciándose en esto de la mayor parte de las piedras calcáreas. Adoptando una mayor resistencia en los

cortar la piedra, la labran construyendo al mismo tiempo los hábitos del núcleo urbano.

TIPOLOGIA DE LA VIVIENDA. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO, LA CASA TIPO.

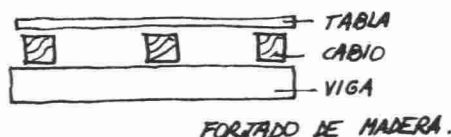
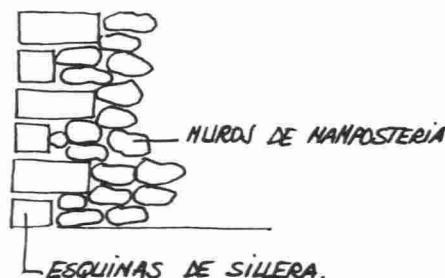
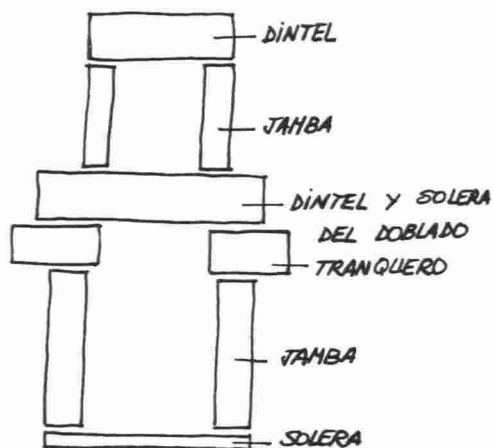
A lo largo de la cuenca del río Alberche, encontramos un predominio de la piedra como material arquitectónico, frente al adobe, característico en mayor grado de la zona norte de la provincia.

Podemos afirmar que la casa de piedra es más propia de los núcleos de población pequeños —a veces mínimos— mientras que la casa de entra

la convierte en el material constructivo por excelencia. Es frecuente comprobar que los materiales utilizados en la construcción, tanto de la vivienda, como de cuadras, corrales, etc., proceden del entorno inmediato al lugar donde se ubican; es decir la arquitectura popular se nos presenta como un producto enraizado totalmente en el ecosistema. Por ello la inmensa mayoría de las casas que encontramos en nuestro recorrido presentan un aspecto similar, difícil de clasificar si pensamos que tanto la solución de los aparejos, como la organización general de la vivienda se repiten frecuentemente.

La casa no necesita elementos decorativos que no sean los derivados

del tratamiento exterior del muro. Combinando, éste, en su aparejo, la mampostería —más o menos tosca— con la sillería en esquinas y jambajes; construcción que se realiza, generalmente, en seco con mortero pobre a cara vista, y en casos muy aislados, encalada en las guarniciones exteriores de los huecos.



Como resultado de este tratamiento, la vivienda ofrece un carácter hermético, posiblemente por su adaptación a las condiciones climáticas de la comarca, mediante un proceso de mimetización respecto al terreno y a los materiales que la constituyen.

La organización general de la casa responde a un esquema de planta única y, menos común, de dos plantas, cubriéndose en ambos casos, mediante amplios faldones de teja curva, organizados a dos vertientes en formación de canal y cobija.

La gran piedra que constituye el dintel de los huecos, aparece, muy a menudo, sobre otras dos, popularmente denominadas «tranqueros», con la doble intención de aumentar la luz del vano y disminuir la dimensión de las jambas. Si la casa cuenta con huecos en la planta superior, éstos se sitúan, generalmente, sobre los dinteles de las puertas, que además sirven de «solado» de la planta alta.

El aspecto interior de estas viviendas ha venido siendo tradicionalmente rústico y austero. Nos produce sensación de desnudez, acentuada por la simplificación del mobiliario y de los enseres domésticos, ya que el castellano ha sentido por sus ropas, joyas, armas y atavíos una mayor estima que por el resto de la riqueza mueble. La cocina es, en la casa popular serrana, la habitación más importante —como ocurre en todas las regiones de largo invierno—. En ella se instalaban el hogar y el horno. El

primero consta de fuego y cortafuego, esto es, dos grandes losas de piedra colocadas perpendicularmente sobre las que se instala la chimenea, realizada por lo general en adobe. El horno ha desaparecido en la mayoría de las viviendas en la actualidad, aunque fué el elemento primordial en épocas pasadas; tenía una gran bó-

veda que resaltaba de la fachada principal.

La entrada a la casa, mediante un gran portón de madera, se halla separada de la de los animales. Esta da acceso a una primera estancia, de pequeñas dimensiones, conteniendo el vasar y la despensa, ya que ésta se sitúa muy frecuentemente bajo la escalera de madera que sube al «sobrao».

Los dormitorios, también de reducidas proporciones, y nunca en número mayor de dos; también quedan separados de esta primera estancia, al igual que la cocina, con un sencillo cortinaje, muy a menudo recogido durante el día para que puedan calentarse con el calor desprendido por el hogar.

Sobre el forjado de madera, comúnmente de aliso o pino, con el que se cubre la planta baja, se extiende el «sobrao» o «doblar», zona de la casa no vividera, destinada a albergar los enseres no precisos y en muchos de los casos la cosecha.

En lo relativo a los pavimentos, éstos son de barro cocido, baldosas, o de piedra. En los techos, de madera, se pueden apreciar los «carios» o «cuarterones» que constituyen el forjado. Paredes y tabiques aparecen encalados; realizados en adobe o barro sobre una estructura de «pie derecho» de madera, denominado «trámón». Aún con esto se advierte la ausencia total de huecos en la fachadas laterales.

Esta es la tipología más frecuentemente repetida a lo largo de nuestro recorrido por la cuenca del río Alberche. No obstante podemos apreciar que sobre el mismo esquema y sistema constructivo aparecen variedad de soluciones; obteniéndose así una personificación de la vivienda propia de la arquitectura popular.

ESTADO ACTUAL DE LA ARQUITECTURA

La cuenca del río Alberche es una de las zonas de Avila que mejor conserva su patrimonio arquitectónico. Hemos conocido pueblos y aldeas con la misma configuración que tuvieron desde antiguo. En lugares como Burgohondo las fechas inscritas en los dinteles de las casas giran en torno al cambio de siglo, encontrándose en ellos, a veces, el nombre del propietario. Algunas, debido a su deficiente estado de conservación, han sido derribadas y levantadas de nuevo, pero es frecuente que en estos casos se utilice para su realización parte del material de la vivienda anterior. No es extraño ver la sustitución de las puertas tradicionales por otras modernas de metal, lo que supone una reducción del vano original.

Debido al bajo coste que supone la presencia de la piedra en la zona, todavía las nuevas construcciones conservan en la planta baja este material —bien sea como revestimiento o con carácter constructivo—, no así en la alta que suele construirse en ladrillo.

De la arquitectura popular, propiamente dicha, podemos decir que el estado ruinoso que muestran algunas casas, es consecuencia de las emigraciones; el abandono que han sufrido durante años las ha hecho envejecer, sin embargo todavía hoy perduran sus fachadas, sus grandes dinteles e incluso en algunos casos su techumbre.